

# Déficit, Deuda y Autoengaño\*

*Por Samuel Gregg*

Sucedió sin ser notado, pero a finales de Julio, la administración de Obama elevó el déficit presupuestal del gobierno federal para el año fiscal 2011 a 1.4 billones. En febrero el pronóstico era de 1,267 billones. Solamente en julio, el déficit del gobierno federal fue de 165 mil millones, de los que 20 mil fueron para pago de intereses sobre deuda.

El panorama de largo plazo es aún peor. El gobierno de EEUU está endeudándose con 41 centavos de cada dólar que gasta. También se está pronosticando un endeudamiento adicional por 8.5 billones hasta 2020. Si eso sucede, la deuda nacional de EEUU será mayor al 77% del total de su producción.

En algún punto, la mayoría de nosotros nos mareamos con estas cifras que registran la espiral ascendente de deuda de EEUU. Esta pérdida de sensibilidad se exagera por el hecho de excesos de deuda en la mayoría de los países desarrollados que han sido alcanzados y sobrepasados por deudas privadas y del sector financiero.

En España, por ejemplo, la deuda privada se elevó del 69% del ingreso disponible en 2000, al 130% en 2008. En Gran Bretaña fue peor, como una proporción elevándose de 105% a 160% en el mismo período. La deuda promedio por hogar en EEUU aumentó de \$27,000 en 2001 a \$44,000 actualmente.

Los efectos económicos del servicio a toda esta deuda (poniendo de lado el pago del principal) no son difíciles de comprender. Para muchas familias, significan bancarrota o recortes severos de estilos de vida para que las expectativas casen con el ingreso real. Para otros, significan acceso menor al crédito, incluso para aquellos con buena calificación crediticia o con planes de negocio bien concebidos que sólo necesitan buena capitalización para ser exitosos.

El costo de dar servicio a la deuda gubernamental también reduce el monto de capital disponible para inversión en el sector privado. Esto significa un crecimiento más lento, lo que impide aún más la capacidad para reducir el déficit gubernamental.

Está también la posibilidad creciente de que los gobiernos acudan a otras formas, menos convencionales, de reducción del déficit. Como observó Adam Smith hace mucho en *La Riqueza de Las Naciones*, “cuando las deudas nacionales se han acumulado a un cierto nivel, entonces, hay, creo, una escasa sola instancia de que sean pagados justa y completamente”.

Smith siguió con la explicación de que “la liberación del ingreso público, si es que alguna vez ha sucedido, siempre ha sido producido por la bancarrota; algunas veces por una admitida, pero siempre por una real, aunque a menudo por un pago pretendido”.

Por “pago pretendido”, Smith quiso decir que los gobiernos buscarían escapar a sus deudas inflando la moneda. De esta manera, los gobiernos podrían negar legalmente a los acreedores lo que les pertenece en términos reales, al mismo tiempo que evitar una bancarrota formal.

Por supuesto, cuando sea que un gobierno recurre a la inflación para disminuir sus deudas, él ha reconocido para todo propósito práctico su insolvencia. Pero esas acciones, hizo notar Smith, constituyen también grandes injusticias en contra de muchos inocentes. Aquellos que han sido frugales y trabajadores, de repente encuentran que el valor de sus ahorros ha sido reducido por causa de la irresponsabilidad financiera de otros.

Esto también reduce los incentivos de la gente para ahorrar e invertir. ¿Por qué debe alguien molestarse en hacer eso si no pueden estar razonablemente confiados en que el valor de sus ahorros no sea en cualquier momento diluido por orden gubernamental?

Podemos aquí empezar a ver cómo la deuda excesiva puede tener efectos morales profundos en la cultura económica. Otro efecto es la destrucción de lo que algunos llaman “solidaridad intergeneracional”.

Números crecientes de personas por debajo de los 30 años saben que su estabilidad financiera de largo plazo ha sido socavada por la deuda excesiva personal, corporativa y gubernamental en que incurrieron generaciones previas. Es más difícil honrar a tu padre y madre cuando piensas que ellos han despilfarrado sin cuidado tu futuro financiero.

Una segunda consecuencia cultural de la deuda excesiva es la erosión de la confianza. Así como la creación de riqueza y los arreglos sólidos de crédito se construyen sobre grandes reservas de confianza, también la extensa incapacidad para pagar deudas corroe a las reservas de confianza y sus capacidades subsecuentes de creación de riqueza.

Pero quizá lo más preocupante, las sociedades que abrazan el endeudamiento excesivo como una forma de vida, comienzan a engañarse ellas mismas.

Antes del *crash* de 2008, esto se mostró en sí mismo con los bancos apalancando sus activos a razones de 40 a 1, sobre la base arrogante de que los “modelos nunca fallan”. En un mundo posterior a la crisis, este autoengaño aparece en muchos bancos continentales europeos y su negativa a aceptar el efecto total en sus estados contables, presumiblemente por las ramificaciones que tendría el revelar qué tan mala es la deuda que tienen.

La verdad, a menudo se dice, nos hará libres. Parte de esa liberación implica el rudo reconocimiento de nuestros errores. La experiencia es rara vez placentera. La alternativa, sin embargo, es continuar viviendo una mentira, la de que nuestros problemas de deuda personal, corporativa y gubernamental, de alguna manera desaparecerán sin cambios sustanciales en actitudes, acciones, expectativas y prioridades de nuestra parte. Y ésa, de seguro, no es alternativa alguna.

---

\* **Fuente:** <http://www.acton.org/es/global/article/d-ficit-deuda-y-autoenga-o-es> , 3 de septiembre de 2010.